

## **PARTIR ES MORIR UN POCO: EL VIAJE DE SATASPES SEGÚN HERÓDOTO**

*María Guadalupe Barandica*  
Universidad Nacional de Cuyo

El viaje constituye un tema central en la historia de la literatura. Por estar asociado con la noción de espacio, nos remite a la experiencia y conciencia del universo, al modo en que concebimos el mundo en que vivimos y los mundos o espacios que desconocemos, pero podemos imaginar<sup>1</sup>.

Han contribuido a esa construcción del universo, a la representación del mundo, las narraciones de autores anónimos o conocidos, ya sean aparentemente incuestionables como los mitos o abiertamente sujetas a crítica como los relatos de Heródoto.

En un intento por comprender mejor esos textos asociados con el viaje, se han propuesto numerosas clasificaciones teniendo en cuenta: el ámbito del desplazamiento (por tierra, por mar, por tierra de vivos o el reino de los muertos); su intencionalidad (búsqueda, exploración, peregrinación, regreso, fundación); sus consecuencias (iniciación, rejuvenecimiento, integración, transformación). Además, aunque no siempre se explicita, en todo viaje es posible reconocer la presencia del 'otro', integrante de una cultura más o menos lejana pero indiscutiblemente distinta de la del viajero, cuyo encuentro permite un mutuo enriquecimiento para esa construcción del mundo de la que hablamos al comienzo de este escrito. El aprendizaje acerca de otros pueblos y el consecuente aprendizaje acerca de la propia identidad integran la compleja experiencia del viajar.

La obra de Heródoto resulta atractiva por numerosas razones. Como fuente de información, reflexión y entretenimiento ha sido abordada a lo largo de los siglos hasta nuestros días. Compleja bajo su aparente transparencia, contiene el registro de su experiencia como viajero por el mundo entonces conocido,

recientemente conmovido por el terrible enfrentamiento entre persas y griegos. Con un espíritu científico, curioso e intencionalmente objetivo, Heródoto decide averiguar las causas de ese enfrentamiento y dejar registrados sus hallazgos para que no sean olvidados los hechos notables, dignos de memoria, de los hombres griegos y no griegos. A la manera de los autores arcaicos, se presenta en el comienzo de su obra y explicita sus propósitos. Su nombre abre el texto ( Ἡροδότου Ἀλικαρνησέως), seguido de su metodología (ἱστορίας ἀπόδεξις), el doble propósito de su obra: 1) que no sean olvidadas ni queden sin gloria las acciones grandes y admirables de los hombres griegos y no griegos (ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται); 2) descubrir la causa por la cual hicieron la guerra (δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι)

No serán ya, como en los poemas épicos, las Musas quienes garanticen la veracidad de sus palabras, sino su propia voluntad de investigar y responsabilizarse de los resultados de esa investigación<sup>2</sup>. Podemos reconocer en Heródoto el espíritu científico nacido en la época arcaica y presente en pensadores de ese tiempo, así como la cosmovisión de esa época acerca de la situación del hombre en el mundo, su capacidad de maravillarse ante lo que existe y puede conocerse y a la vez el reconocimiento de la fragilidad de la vida humana y la misteriosa y venerable naturaleza de los dioses, dispuestos a enaltecer o aniquilar a los hombres a menudo por motivos que resultan inescrutables para los humanos<sup>3</sup>.

Después de sus destinatarios originales, lectores de distintas épocas y culturas se han acercado a las *Historias* y han encontrado en su texto variadas respuestas a lo que estaban buscando. Como prueba de ello, en el siglo XXI ya han aparecido valiosos estudios acerca de este notable autor<sup>4</sup>. Entre los escritos no académicos, pero indiscutiblemente cercanos al texto original de Heródoto por su propósito y los destinatarios posibles, vale la pena mencionar los artículos de Ryszard Kapuscinski (2003<sup>a</sup>),

escritor polaco, experimentado corresponsal de guerra, quien explica:

Heródoto fue el primero que entendió que, para comprender y describir el mundo, hace falta recoger gran cantidad de material y, para ello, uno tiene que salir de su tierra, viajar, conocer a personas que nos relaten su historia. Nuestra escritura es el resultado de lo que hemos visto y de lo que nos ha contado la gente. Los reporteros somos el resultado de una escritura colectiva.

Y en otro artículo, aparecido en el diario La Nación (Kapuscinski 2003<sup>b</sup>), agrega:

Heródoto es el padre, el maestro y precursor del reportaje. ¿De dónde viene este género? Tiene tres fuentes, de las cuales viajar es la primera. El viaje no en el sentido de un paseo turístico o una salida para descansar, sino como una ardua y concienzuda expedición de descubrimiento que requiere una adecuada preparación y una planificación e investigación cuidadosas a fin de reunir material de charlas, documentos y la propia observación del lugar. Ese es justamente uno de los métodos utilizados por Heródoto para llegar a conocer el mundo. Durante años viajaría a los más lejanos lugares de la tierra conocida por los griegos. Fue a Egipto y a Libia, a Persia y a Babilonia, al Mar Negro y hasta el norte de los Escitas.

Heródoto, sin embargo, además de ser el primer reportero fue también el primer universalista. Completamente consciente de las muchas culturas que había sobre el planeta, ansiaba conocerlas a todas. ¿Por qué?

Por esa voluntad de investigación y explicación de los hechos del pasado, Cicerón otorgó a Heródoto el título de “padre de la historia” (*Herodotum patrem historiae*)<sup>5</sup>, aunque es bien sabido que desde entonces la opinión de los estudiosos osciló entre creer y no creer lo que este ilustre padre había dicho.

A pesar de ciertas discusiones acerca de los lugares que efectivamente visitó en su búsqueda de respuestas, nadie discute la certeza de que Heródoto fue un viajero. Ello despierta en los

lectores actuales algunas preguntas acerca del viaje, de las cuales señalaremos dos:

- ¿qué significaba viajar en ese tiempo?
- ¿quiénes viajaban?

En relación con la primera pregunta, el viaje en la antigüedad era una experiencia que podía resultar más o menos placentera, pero nunca era gratuita. Se viajaba siempre con un propósito.

La segunda pregunta está profundamente relacionada con la primera. En efecto, viajaban los que tenían una razón ineludible. El viajero aventurero más antiguo de nuestra literatura, Odiseo, viaja de regreso a su patria después de combatir en Troya. Es un guerrero que vuelve después de cumplir con su misión. El viaje de Odiseo no sería diferente de los numerosos regresos de todos los guerreros que sobrevivieron tras la caída de Troya si no fuera porque le lleva diez años completarlo. Los dioses han dispuesto que así sea. La demora en el regreso afectará no sólo la vida del guerrero sino también la de su familia y la de quienes le son leales y lo esperan en Ítaca. Otro viajero ilustre de nuestra tradición cultural es Eneas, sobreviviente troyano de la guerra que ha arruinado a Ilión. El viaje de este héroe no es exactamente un regreso aunque ha de culminar con la fundación de la ciudad que será la nueva patria, allí donde continúe ardiendo el fuego sagrado que han honrado sus antepasados. Otros personajes, no ya del mundo mítico sino de la historia han emprendido viajes como exiliados, para continuar su labor donde su vida no esté en situación de riesgo apremiante. Un ejemplo es el caso de Jenófanes. Por otra parte, existen los viajeros que buscan información, que van de un punto a otro con el propósito de encontrar datos que expliquen y permitan comprender ciertos hechos que los han conmovido. Heródoto está entre estos viajeros.

Según François Hartog (1999: 29), que distingue el viaje de Odiseo (el regreso) y el viaje de colonización (sin retorno), del viaje 'común y corriente', este último seguramente presupone el regreso: "el relato que se hace de él (al retornar) es una de las leyes de su 'organización'(...). Nadie viaja por el mero placer de ver. Superador del instante, el viaje se tiende hacia un futuro que

permite al viajero observarse viendo, memorizar lo que hay para ver y saborear el placer de hacerlo”.

Michel Gras(1999: 256) nos permite tener una idea de lo que significaba viajar en tiempos de Heródoto cuando indica que en general, los desplazamientos por el espacio cultural del Mediterráneo están provocados por las incesantes crisis que afectan a las ciudades, como el gran trauma que afectó a Jonia a mediados del siglo VI, con la presión persa y la conquista de algunas ciudades griegas como Focea, sin embargo existen también aventuras por completo individuales como parece ocurrir con Heródoto, que viaja voluntariamente.

Heródoto comparte con Odiseo la experiencia del viaje, aunque en su caso, viajar es un acto voluntario, una búsqueda, con una ida y una vuelta. También coinciden estos viajeros en su posterior actividad narrativa: no solo viajan, sino que relatan sus propios viajes. Heródoto habla también de otros viajeros. Nos detendremos ahora en un breve relato que incluye después de referir el modo en que los fenicios circunnavegaron Libia: la historia de Sataspes (IV, 43).

Cuenta Heródoto que Sataspes, emparentado con la casa real, cometió un acto<sup>6</sup> por el cual Jerjes lo condenó a morir empalado. La madre de Sataspes, que era hermana de Darío, intercedió por su hijo y propuso para él un castigo tan severo como el empalamiento: debería circunnavegar Libia y traer a Jerjes toda la información que reuniera acerca de la travesía y los territorios que fuera costeando. El rey de los persas aceptó y Sataspes partió a cumplir con su misión. Nunca alcanzó su cometido, sin embargo, pues el temor que le causaban la soledad y la magnitud del periplo le resultó insoportable y regresó al territorio persa, donde se cumplió su condena original.

La historia es contada por Heródoto sin incluir juicios sobre el personaje o sus decisiones. Comienza su relato con una afirmación: Sataspes no circunnavegó Libia (Σατάσπης οὐ περιέπλωσε Λιβύης). Será entonces, la historia de un fracaso. Heródoto la construye con impecable lógica: la causa del viaje (castigo alternativo por la grave falta de Sataspes), el desarrollo del periplo (desde la elección de la nave y los marineros que lo

acompañarán, hasta la decisión de regresar) y la consecuencia del viaje trunco (el empalamiento, en cumplimiento del castigo que Jerjes había dispuesto en un comienzo). Abundan en el relato los términos asociados con la navegación (περιέπλωσε, πλόου, περιπλέειν, περιπλέων, διεκπλώσας, απέπλεε, παραπλέειν, περιπλώσαι), con el desplazamiento por el espacio (πεμφθείς, ἀπῆλθε, ἀπίκεται, ἀπικόμενος, κάμψας, περήσας, ἀποστρέψας, προσωτάτω, φεύγεσκον, πρόσω, ὀπίσω, προβαίνειν) y con la ejecución del castigo (αἰτίην, ἀνασκολοπιεῖσθαι, ζημίην, ἐπιθήσειν, ἀνάγκην ἔσεσθαι, ἐπιτελέσαντα, ἀνεσκολόπισε) puesto que en este texto, viaje y castigo son sinónimos.

El viajero principal, Sataspes, sólo habla cuando, interrumpido su periplo, vuelve a la corte de Jerjes para referirle lo ocurrido, explicar su fracaso. De cuanto ha visto, sólo menciona a los habitantes de la costa más lejana que bordeó, gente de baja estatura, que usaba vestimenta de hojas de palmera y que abandonaba sus ciudades cuando los viajeros atracaban la nave, a pesar de que los recién llegados nunca hubieran manifestado intenciones hostiles. Finaliza su exposición explicando por qué no le fue posible completar su viaje: la nave no avanzaba. Dice Heródoto que Jerjes no aceptó la explicación y basó su decisión final en el hecho de que Sataspes no había cumplido con lo que se le había impuesto. Lo mandó empalar, con lo cual se cumplió la sentencia inicial.

Aunque Sataspes no lo haya dicho al hablar con Jerjes, al comienzo del relato Heródoto nombra el temor como causa del fallido periplo: temor provocado por la magnitud y soledad del viaje.

No existe discurso directo en este relato. Las acciones de los personajes permanecen en la lejanía de la tercera persona, lo cual contribuye por una parte, a intensificar la respetuosa objetividad de Heródoto al referir la historia, y por otra, a hacer más aislada y solitaria la figura de viajero que sólo está demorando la hora de su ejecución, sufriendo anticipadamente las posibles muertes que lo esperan en esas costas desconocidas. Volver y aceptar la sentencia de Jerjes quizás sea un modo de liberarse de la angustia que no parece para él tener fin, después de meses de infructuosa navegación.

Ahora bien, cabe preguntarse por qué es infructuosa la experiencia del viaje de Sataspes. En primer lugar, el suyo no es un viaje de fundación como el de Eneas, ni de regreso como el de Odiseo, o de aprendizaje como el de Telémaco, no es un exiliado político, no es un verdadero explorador aunque esté realizando un viaje de exploración. Es un condenado a muerte. Su viaje está planteado como una circunnavegación, ha de rodear la Libia y volver casi al punto de partida. Es decir, no se aleja realmente de la muerte cuando avanza en su travesía, porque la distancia lo acerca otra vez al inicio. Quizás por sentir que su suerte ya está echada deja de interesarle lo que lo rodea, el 'otro' que despierta la curiosidad de Heródoto. Ese otro, distinto de Sataspes pero necesario para que éste continúe vivo, lo acompaña desde el comienzo de su viaje pues no va solo en la nave, lo acompaña una tripulación que contrató. Sin embargo, lo abrumba la soledad. No se reconoce en sus compañeros de navegación. Los otros hombres que podría haber conocido, cuyas costumbres podría haber registrado de haber tenido más fortuna etnográfica, huyen de él cuando se les acerca. Lo vence entonces la soledad y la distancia, el miedo a lo desconocido supera la certeza del horror que lo espera, y decide volver. Quizás haya tenido la secreta esperanza de que Jerjes lo perdonaría por haber intentado cumplir la misión. Heródoto no lo dice. Tampoco aprovecha la ocasión para reflexionar acerca de lo inexorable del destino. Sin embargo, el viaje de Sataspes, de no ser una historia real, podría considerarse como la alegoría de la vida humana camino a la muerte. Una vida humana que actúa porque la obligan, un viaje sin heroísmo, viaje egoísta incapaz de mirar a otros, coherente reflejo de la misma conducta que causó su castigo en primer lugar.

Si pensamos en Odiseo descubrimos la relación de su regreso demorado con este viaje porque no es una demora elegida, hay también un castigo de por medio. En el caso de Odiseo, Poseidón interviene para dilatar la distancia que lo separa de Ítaca. Para Sataspes, también la distancia genera dolor porque el miedo domina en el territorio desconocido. Sin embargo los diferencia el hecho de que Odiseo no puede elegir –no depende de él- cuándo retomar el regreso. Sataspes, por su parte, tiene el poder de volver cuando lo decida aun sabiendo lo que le espera.

No puede (o no quiere) intentar huir con esa nave que lo aleja y acerca a la muerte. No sabemos si es por respeto al honor, la palabra empeñada, la certeza de que lo encontrarán dondequiera que huya o la total ausencia de espíritu aventurero lo que lo mantiene en su rumbo hasta que el miedo lo vence y lo lleva de vuelta.

Comparado con Heródoto, Sataspes se nos presenta como un hombre indiferente ante los demás, carente de interés por lo que no pertenezca a su mundo propio. Posiblemente sea otra muestra de su conducta egocéntrica. Quizás su comportamiento se haya visto favorecido por su condición de condenado a muerte. Es un hombre que ya está en cierto modo fuera del ámbito de los otros hombres. Hay una frontera que ha comenzado a cruzar, un viaje sin regreso que ha comenzado a transitar.

Es interesante que sea su madre quien, en un intento por mantenerlo con vida, haya propuesto un castigo que debe de ser tan aterrador para Jerjes como para Sataspes. Ella sabe que no es una empresa fácil, pero si su hijo actúa con valentía y persevera en su propósito, tendrá éxito y conservará su vida. Sataspes, sin embargo, no puede cumplir con sus expectativas. Nada dice Heródoto acerca de esta mujer tras el regreso de su hijo y la entrevista final con Jerjes.

Tomando como base la reflexión de Domenico Nucera (1999: 120) acerca de la literatura de viaje, más precisamente, acerca de la palabra *partir*, asociada con el viajar, podemos decir que Sataspes efectivamente parte cuando su viaje se inicia. Viaja sin entereza, no quiere estar donde está, pero además está viajando hacia la muerte, la partida definitiva.

La naturaleza espiritual de Heródoto, que se encuentra en la divisoria de dos épocas, contribuye a la concepción de la historia como una realidad ético-religiosa. En sus relatos a menudo la divinidad derriba despiadadamente de sus alturas soñadas a la soberbia humana que aspira a rebasar los límites que le han sido señalados. La historia de Sataspes podría haber sido una muestra más de la soberbia derribada por la justicia divina, del justo castigo del que no está dispuesto a aceptar sus límites (por inciertos que esos límites sean). Sin embargo, Heródoto no



manifiesta opinión alguna sobre el personaje de este relato, cuenta los hechos, permanece distante tras la voz en tercera persona del narrador. El porqué quizás lo hallemos en lo que ha dicho R. Kapuscinski (2003<sup>b</sup>) acerca de Heródoto, pues en su modo de referir la historia de Sataspes vemos la mirada que intenta comprender al otro en la humanidad que comparten:

Según él, uno puede conocer mejor su propia cultura cuando se familiariza con otras, ya que la propia revelará mejor su profundidad, su valor y sentido sólo cuando encuentre su reflejo en otras, en la medida en que éstas irradian una mejor y más penetrante luz que la propia.

## NOTAS

- <sup>1</sup>. Ver el artículo de George E. Gingras. (1988) "Travel".
- <sup>2</sup>. Ver estudios de Calame, de Jong y Pelling sobre ese paso de una manera de narrar épica a otra histórica.
- <sup>3</sup>. Son numerosos los ejemplos de cambios de fortuna que aparecen en la obra de Heródoto, como el de Cresos.
- <sup>4</sup>. Los *Companion* de Brill y Cambridge aparecieron respectivamente en 2002 y 2006.
- <sup>5</sup>. Cicerón. *De legibus*, I, 1.
- <sup>6</sup>. Había forzado a una doncella, hija de un hombre de la corte.

## BIBLIOGRAFÍA

- CALAME, C. (1988) *Il racconto in Grecia*. Bari, Laterza.
- DE JONG, I. (2002) "Narrative Unity and Units". En: *Brill's Companion to Herodotus*. Leiden, Brill, pp. 245-266.
- GINGRAS, George. (1988) "Travel". En: Jean- Charles Seigneuret (ed.). *Dictionary of Literary Themes and Motifs*. New York, Greenwood Press, pp. 1292-1331.
- GRAS, Michel. (1999) *El Mediterráneo arcaico*. Madrid, Aldebarán.
- HARTOG, François. (1999) *Memoria de Ulises*. 1ª ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- HERODOTUS. (1920) *Histories*. Cambridge, Harvard University Press.

- KAPUSCINSKI, R. (2003<sup>a</sup>) "Con Heródoto en la guerra". Artículo publicado originalmente en *El país*, en mayo de 2003. Reproducido en *A vista de red*. En: <http://www.elinconformistadigital.com>
- KAPUSCINSKI, R. (2003<sup>b</sup>) "El legado de Heródoto". En: Buenos Aires, *La Nación*, 23 de noviembre de 2003, sección 7, p. 3.
- NUCERA, Domenico. (1999) "I viaggi e la letteratura". En: *Introduzione alla letteratura comparata*. A cura di Armando Gnisci. Milano, Mondadori, pp. 115-159.
- PELLING, C. (2006) "Speech and narrative in the Histories". En: *The Cambridge Companion to Herodotus*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 103-121.